

Revista de **Filología Alemana**

ISSN: 1133-0406

http://dx.doi.org/10.5209/rev_RFAL.2016.v24.52834EDICIONES
COMPLUTENSE

Storm, Theodor: *O xinete do caballo branco*. Trad. de Rosa Marta Gómez Pato.
Santiago de Compostela: Hugin e Munin 2015. 136 pp.

Poco o a poco se cierran las lagunas existentes por lo que se refiere a la presencia de la literatura alemana en lengua gallega. En este sentido, la traducción al gallego de la emblemática *novella* del realismo literario alemán *El jinete del caballo blanco*, es decir, *O xinete do caballo branco*, de la germanista y especialista en literatura alemana Rosa Marta Gómez Pato constituye nada menos que un verdadero hito cultural. La grata tarea de escribir la presente reseña me ha proporcionado la oportunidad de volver a releer el texto original de Theodor Storm (1817-1888) con la intención, sobre todo, de comprobar si el mito del *jinete del caballo blanco* se ha independizado de la obra literaria para convertirse en simple reclamo publicitario del *marketing* alemán o si realmente el texto merece una re-lectura como texto literario que ha resistido bien el paso del tiempo.

Hay que recordar que *El jinete del caballo blanco* forma parte de las obras más representativas de la literatura alemana por cuanto refleja un auto-estereotipo (nacional) de los alemanes, inscribiéndose en una serie de obras literarias tales como *Los sufrimientos de joven Werther* (traducido al gallego como *As magoas do mozo Werther*) de Goethe, *Effi Briest* de Theodor Fontane, *Lenz* de Georg Büchner o *La séptima cruz* de Anna Seghers, entre otras, tomando como referencia la lista de lecturas obligatorias escolares (*Schullektüre*) editada por el semanario *Die Zeit*. Si nos referimos al auto-estereotipo alemán hay que especificar que nuestra *novella* encierra, como una *linterna mágica*, el mundo de la Alemania del Norte por antonomasia: el dramático paisaje del mar del Norte y su cultura, de la que Storm (*¡nomen est omen!*), 1817-1881, es el mayor representante y a la vez el responsable de su mitificación. Gracias a Storm los alemanes conocemos “la ciudad gris junto al mar”, seguimos a “la gaviota en su vuelo hacia la playa al atardecer” y, por supuesto, sabemos del peligro de los “Sturmfluten”, esas marejadas ciclónicas del mar del Norte, que amenazan con romper los diques e inundar la tierra que hay detrás de los mismos, duramente arrancada al mar. Una de estas terribles mareas ciclónicas, cuando ocurre, puede cambiar drásticamente la línea de la costa, devorar islas y hacer aparecer otras, borrar pueblos enteros y causar decenas, centenares o hasta millares de víctimas mortales. De hecho, en la época de los tsunamis, este peligro sigue siendo muy real en la costa del mar del Norte, como demuestra la última gran marea viva de Hamburgo, del año 1962, que causó innumerables daños en la ciudad y en el Norte de Alemania, o la del año 1953 en los Países Bajos. A este peligro, aunque sea esporádico, se le añaden, todos los veranos, los riesgos que corren los numerosos veraneantes que se adentran en el *Watt*, una vasta zona intermareal o *estrán*, y son sorprendidos por la marea alta.

Cuando hablamos del mito del Norte de Alemania, hay que mencionar también la lengua bajo alemana, hoy en retroceso, así como la lengua frisona, casi extinguida actualmente. La lengua bajo alemana transmitió al alemán conceptos tan íntimamente ligados con la cultura marinera del Norte de Alemania como la diferenciación geográfica y cultural entre la *Geest* y la *Marsch*, el *Koog*, la *Werft*, así como la terminología de las técnicas de construcción de diques, algo que se refleja muy bien en *El jinete del caballo blanco*.

Storm y su obra perpetúan este mito del mar del Norte gracias al hecho de seguir siendo lectura obligatoria opcional de alemán, en el octavo o noveno curso, correspondientes a Segundo o Tercero de la ESO, después de que ya lo fuera en los años 30 del siglo pasado, es decir, durante la época del nacionalsocialismo, y en los años 70.

Volviendo al planteamiento del principio, podemos decir que la lectura —o lectura— de esta obra, motivada por la aparición de su traducción al gallego, ha sacado a la luz hechos aparentemente olvidados: la considerable dificultad de la lengua de Storm, tanto en la sintaxis como en el uso de un vocabulario que hoy se antoja regional y/o arcaico, y una se pregunta cómo se enfrentan a él los jóvenes alemanes en la actualidad. Seguramente, muchos echarán mano de los resúmenes y estudios disponibles en el mercado, publicados como ayudas a la enseñanza, o buscarán en internet para no tener que leerla.

Sin embargo y a pesar de ello, la lectura de esta obra merece plenamente la pena. Y la traductora ha superado con maestría todos los obstáculos mencionados: transmitir las coordenadas de un paisaje alemán emblemático y reflejar un lenguaje arcaico y muy *sui generis*.

El resultado es un texto de lectura muy amena, quizás más asequible para el lector gallego que para el lector alemán (lo cual, como es sabido, no raras veces constituye una ventaja de las traducciones).

El texto gallego mantiene en gran parte los conceptos neurálgicos del original, por lo que en la traducción no se pierde ese sabor de un mundo “diferente” que empapa el original. Es muy de agradecer que la editorial haya permitido notas explicativas a pie de página. No sabemos si la traductora tenía previstas más, pero conocemos ese tira y afloja entre las editoriales y los traductores, cada una de las partes movida por legítimos motivos: permitir una lectura fluida del texto, por un lado, y dar un máximo (o mínimo) de explicaciones que faciliten la comprensión del mismo, por el otro. Dado que la lengua gallega, debido a la orografía de Galicia, muy diferente de la de la llanura del Norte de Alemania, no conoce muchos de los conceptos usados en el original alemán —ni tampoco la lengua española—, ya que, a pesar de su convivencia con el mar, Galicia es una zona montañosa en su mayor parte que no requiere la construcción de diques, la tarea de la traductora no debió de ser nada fácil. El resultado, sin embargo, es un equilibrio muy logrado entre un texto placentero en lengua gallega, que narra una historia inquietante, en la que hace acto de presencia lo sobrenatural, y el dar a conocer una cultura fascinante. Una traducción que podríamos llamar “amigable” con el lector, porque éste sale ganando con ella. Como se decía en los tiempos, afortunadamente ya muy remotos, de la censura: “Laudable es esta versión gallega”.

Sabine Geck
Universidad de Valladolid
geck@fyl.uva.es